

por la parte Poniente y normalmente al que conduce á la Presa Internacional y extendiéndose hacia el Sur se construyeron dos trincheras abrigo, sistema poligonal, cubriendo una extensión de cerca de doscientos metros, distante de la orilla del río, entre ciento cincuenta y doscientos metros, más ó menos, en donde existían unas labores algo enfangadas, zona que se cubrió con diez auxiliares de la fuerza que era á sus órdenes y los que aprovechaban los accidentes naturales del terreno para su defensa. Hacia el Sur y del lado Poniente se levantó un pequeño espaldón de artillería, formado por adobes de dos hileras al hilo, de espesor de cincuenta centímetros más ó menos. Estas fortificaciones estaban á lo largo de la margen derecha de un arroyo que limita la población por ese lado y desemboca en el Río Grande.—Había otro espaldón para Infantería y Artillería al Sur del Hospital, poligonal, de adobes, construido casi igual al anterior.—Al Sur de la población y cerrando el paso á las vías de patio del Ferrocarril, que entran por este rumbo á ella, se construyó una barricada con traveses de madera que usa el Ferrocarril para sus alcantarillas, que tienen como cuatro metros de longitud y una escuadrilla de veinticinco á treinta y cinco centímetros más ó menos por lado, habiendo colocado estas una sobre otra (simplemente) á una altura de un metro y centímetros, cerrando estos traveses sacos de tierra al hilo; ligando este patio con el edificio de la escuela, donde se colocó la ametralladora y un piquete del veintitres Batallón, con una barricada construida en la misma forma que la anterior. Por la parte Oriente, se levantó otra barricada enteramente igual á las anteriores, cubriendo la calle y como á unos cien metros del Cuartel General.—La última, de la misma forma y construcción, al lado Norte á unos cien metros de la Jefatura de Armas, protegida esta barricada por las alturas del Teatro y Jefatura. Al enemigo, durante los días de armisticio, se le pasaban provisiones por Ciudad Juárez, dando esto lugar á que el enemigo se formase un juicio exacto de cómo estaba la defensa de la Plaza, cuáles eran sus elementos, su efectivo y las probabilidades de triunfo que se pudieran tener. Los diez ó más días que duró el armisticio, la fuerza federal estuvo cubriendo el servicio de las fortificaciones día y noche, á causa de la proximidad del enemigo, así es que cuando se verificó el ataque á Juárez ya la Guarnición se encontraba bastante cansada.—Las innumerables hojas sueltas que se publicaban en El Paso, Texas, dirigidas al soldado federal, indicándole que no fuera vendido, que no peleara contra sus hermanos é insultando al Gobierno General, se repartían entre la tropa; pues mujeres, niños y vecinos burulan-

do toda vigilancia establecida, las hacían llegar á su destino.—La policía hizo algunas aprehensiones pero era materialmente imposible hacerse de todas por el sinnúmero de conductores que las pasaban y repartían; pues no sólo el Paso y Juárez, sino todo el Estado de Chihuahua simpatizaba con la revolución.—Los lamentables accidentes de arrojar por las noches bombas de dinamita en los Cuarteles, Jefatura de Armas y calles cerca de la Jefatura Política, tenían en constante alarma á toda la población.—En estas alarmantes condiciones, el día ocho de Mayo como á las nueve y treinta a. m. se empezó el combate por la parte Poniente, rumbo á la Smelter, generalizándose algo más tarde por algunos rumbos de la población.—Como una hora después, (más ó menos) se suspendió el fuego por toque dado por el Cuartel General, con motivo del parlamento pedido por el enemigo.—Durante este parlamento, gran parte de las fuerzas revolucionarias continuaron su avance por la parte Norte y Oriente de la población, aprovechando el canal principal que va de la presa Internacional al centro de la ciudad, y que corre casi paralelo á la margen derecha del río Bravo sin ser detenidos por los federales y fuerza auxiliar; logrando de esta manera introducirse en las casas de la población, las que desde luego pusieron en estado de defensa, aspillerándolas; quitándonos toda clase de comunicación con el lado Americano y colocándose á retaguardia de algunas de nuestras fortificaciones. Si se les hubiera hecho fuego durante este movimiento, indudablemente los proyectiles hubieran pasado al lado Americano. Dadas las condiciones del terreno que tanto protegía á los revolucionarios; este movimiento que se verificó de día y en las condiciones ya indicadas, dió por resultado el que el enemigo se hubiera introducido á la Ciudad; pero indudablemente lo hubiera hecho con facilidad durante la noche, protegido por la obscuridad y cubierto por los bordes del canal que conduce el agua de riego á los sembradíos de la población; pues el agua la habían cortado días anteriores y las zanjas estaban secas, los bordes del Río Bravo hubieran también protegido su entrada.—Viéndose ya muy cerca de nuestras posiciones que lo eran: la Iglesia, Jefatura Política y Cárcel de Ciudad, los Auxiliares y Federales que las guarnecían rompieron el fuego, el que opco despues se generalizó en toda la línea de defensa, pues ya el enemigo estaba en gran parte dentro de la Ciudad.—Pudimos notar que las primeras bajas que tuvimos en las posiciones ya indicadas, fueron hechas por rumbo distinto del que se encontraba el enemigo, pudiendo comprender hasta entonces la certeza de las noticias que circulaban de que dentro de la población

había un sin número de vecinos armados, dispuestos á proteger en un momento dado los movimientos del enemigo —La fuerza eléctrica que se recibe de El Paso fué cortada inmediatamente dejándonos sin agua, sin luz y sin los principales elementos de vida, pues ya nuestras comunicaciones con el lado americano estaban interrumpidas.—El señor General Navarro había cubierto con anterioridad su línea de defensa bien extensa por cierto, conforme al efectivo de su fuerza que tenía.—El combate duró sin interrupción todo ese día y por la noche, todo el día nueve en que ya el enemigo ocupaba las aceras de enfrente de nuestras posiciones. Por la noche de ese día las descargas se sucedían con pequeños intervalos; continuó el combate el día diez hasta que recibí orden de abandonar nuestras posiciones reconcentrándonos en el Cuartel Federal, donde se verificó la rendición como á la una p. m. aproximadamente, único punto que ocupamos; pues ya la Ciudad estaba en poder del enemigo. La defensa esos tres días en que no cesó el fuego ni de día ni de noche, se verificó siempre rechazando al enemigo en cada uno de sus ataques; pues este no ocupó ni una sóla de nuestras posiciones sino hasta que fueron abandonadas por nosotros por creerlo así conveniente la superioridad. Durante el combate el señor General Jefe de las fuerzas Federales recorría su línea de defensa, acompañado de su Estado Mayor, mandando los dos morteros de que disponía á los lugares en que eran más necesarios.—A la SEPTIMA: que se decía había más de seiscientos hombres, y de estos ciento y tantos enfermos en el Hospital, con suficiente parque para poder verificar la defensa de la plaza.—A la OCTAVA: la tropa algo fatigada por el constante servicio durante los días del armisticio, pero entera y animosa los primeros días del combate, y ya el último muy decaída al grado que ya estando todos reconcentrados en el Cuartel Federal ordenó el señor General, que saliera un destacamento de veinte y tantos del tercero al mando del Teniente Coronel Jiménez, á conservar un pequeño depósito de agua que había allí cerca, regresando este Jefe poco después manifestando que toda su fuerza se había pasado al enemigo, dejándolo completamente sólo.—Ocurrió un incidente digno de mencionarse poco antes de rendirse el Cuartel: la tropa que defendía las azoteas del edificio vió venir bajando por la sierra una gran fuerza de Caballería y figurándose que era la del Señor General Rábago se animó, demostrando su regocijo con dianas, disparos al aire y vivas al General Rábago; creyendo que era el auxilio que tanto se pidió y que con justicia era de esperarse, por la condición y circunstancias en que se encontraba la plaza. El gran desaliento que tuvo la fuerza al ver que la

Caballería que creía auxilio era fuerza enemiga, es indescriptible. Entonces fué cuando la fuerza federal se desanimó completamente (y según opinión de imparciales) al Señor General Navarro no le quedaba más disyuntiva que rendirse ó hacer perecer á todos volados por las innumerables bombas de dinamita que caían al rededor del Cuartel Federal. Entonces se remitió á un individuo con una bandera blanca y se colocó otra en el edificio del Cuartel; ya la fuerza no hacía fuego y el enemigo en tropel se arrojó sobre el Cuartel encontrando á los soldados con las armas en señal de rendición.—A la NOVENA: Se decía con mucha insistencia que pasaban de cuatro mil quinientos hombres, bien armados y municionados. El ataque comenzó en la forma que ya se ha indicado, al contestar la pregunta sexta de este interrogatorio.—A la DECIMA: muchos de ellos hacían disparos sobre las fuerzas que defendían la plaza.—A la UNDECIMA: El estado de ánimo de la tropa, la falta absoluta de víveres, las condiciones poco á propósito del Cuartel para poder verificar una defensa, el número tan crecido del enemigo y el evitar una innecesaria pérdida de vidas.—A la DUODECIMA: ya quedó contestada en la pregunta sexta.—A la DECIMA TERCERA: que al asegurarse que el efectivo del enemigo pasaba de cuatro mil quinientos hombres, era de creerse, pues cada día les llegaban nuevos refuerzos y se decía que hasta los derrotados en Ojinaga estuvieron presentes en el ataque á Ciudad Juárez. De El Paso se les reunió una gran cantidad de gente armada y algunos filibusteros. Esta población era el foco de la revolución; de allí salían toda clase de elementos para continuar fomentándola. Según mis noticias cuando se reconcentró el Señor General Navarro con sus fuerzas al Cuartel Federal, fué cuando ya el enemigo había rebasado la línea de defensa por entre las casas de la población.—Las fuerzas auxiliares á mis órdenes tuvieron siete muertos y diez heridos, habiéndose muerto alguno por falta de asistencia médica; pues ninguno de los Señores Doctores, empleados del Estado y Municipio á pesar de haber sido llamados con anterioridad, se presentó á cumplir con su deber; solo el Señor Doctor Rodarte sin obligación y sólo por humanidad, atendió á algunos heridos el primer día del combate.—A la DECIMA CUARTA: La Población en determinado perímetro, quedó convertida en ruinas; pues se calcula que había como quince ó más casas quemadas y varias otras destruidas por el efecto de los proyectiles de los morteros, que jugaron mientras se pudo hacer uso de ellos.—A la ULTIMA: Me permito adjuntar copias de los documentos originales que presenté á la Secretaría de Guerra para que fueran agregados á mi expediente militar;

por ellos se vé las órdenes que recibí para reconcentrarnos al Cuartel Federal. Asimismo adjunto una lista marcada con el número dos de las personas particulares, Empleados del Estado y Federación que fueron los únicos que voluntariamente se prestaron para ayudar á la defensa de la plaza.— Debo hacer constar para concluir, que según informes allí tomados, el efectivo de la fuerza que quedaba útil para todo servicio, era reducido el número en comparación de la fuerza enemiga que ocupaba posiciones muy dominantes, teniendo rodeado el único punto que quedaba, que era el Cuartel, lo que unido á los motivos expuestos ya hacían difícil el poder continuar la defensa de la plaza, asegurándose que la fuerza enemiga se componía de más de cuatro mil quinientos hombres como ya lo he indicado en mi contestación á la pregunta novena.—L. y C.—León, Guanajuato, Septiembre veintiuno de mil novecientos once.—EL CORONEL, RAFAEL MARTINEZ.

Declaración del Teniente Salvador Ibarra.

En la plaza de México á los tres días del mes de octubre de mil novecientos once. Presente el Teniente del 3er, Regimiento de Caballería Salvador Ibarra por citación que se le hizo, previa la protesta de ley é Impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, fué interrogado por sus generales y dijo llamarse como queda escrito, natural de Mascota, Estado de Jalisco, de treinta y tres años de edad, soltero, militar. Preguntado diga si estuvo en Ciudad Juárez cuando se rindió está plaza y por qué; dijo: que sí estuvo porque con cuarenta hombres poco más ó menos de su Regimiento, formaba parte de la Brigada que era á las órdenes del General Juan J. Navarro. Preguntado diga cuándo comenzó el combate de Ciudad Juárez y porque rumbo, los servicios que haya desempeñado, durante él y todo lo que sepa acerca del mismo; dijo: que el día ocho de mayo proximo pasado, estando en el local que servía de cuartel á la fuerza de su Regimiento, como á las nueve de la mañana oyó que comenzaron á hacerse disparos por el Noroeste de la población; que vió llegar á su Cuartel un Ayudante del General en Jefe quien habló con el Teniente Coronel Angel Jiménez Jefe del punto y que este Teniente Coronel ordenó inmediatamente que toda la fuerza subiera á la azotea y que allí dijo que quedaran como reserva esperando órdenes; que el fuego siguió, oyéndose también disparos por el norte; que como á las cuatro de la tarde se oyó el toque de alto el fuego el que fué repetido por varios puntos; habiéndose

suspendido como media hora sin saber el declarante el motivo, pues que sólo oyó decir que se trataba de un armisticio; que permaneció en el lugar citado, durante todo el día y noche sin haber disparado la fuerza ni un sólo cartucho; que como á las cuatro de la mañana del día nueve se oyó por el suroeste el ¿quien vive? de un centinela y que inmediatamente se rompió el fuego, siendo tan nutrido que por su intensidad calcula el que habla que fué hecho por más de quinientos hombres; que como á las cinco de la mañana llegó al Cuartel un Ayudante del General Navarro y habló con el Teniente Coronel Jiménez quien desde luego ordenó bajara la fuerza dejando en la azotea sólo ocho ó diez hombres, que á paso veloz se dirigieron á reforzar la trinchera marcada en el croquis con el número cinco y que ocupaba la fuerza del dieciocho Batallón, á las órdenes del Capitán 1º del mismo Julián Jiménez, que luego que llegaron allí rompieron el fuego sobre unos grupos de rebeldes que se veían entre los carros que estaban en la Estación del Ferrocarril habiendo sido rechazados; que durante todo el día estuvieron presentándose diversos grupos por el mismo lugar, los que al ser batidos se retiraban, que como á las once de la mañana se presentó en la trinchera un guarda de la Aduana avisando que había sido hecho prisionero el Coronel Manuel Tamborrel y que unos rebeldes lo tenían en una barbería; que el Teniente Coronel Jiménez ordenó al Capitán 1º del Tercer Regimiento José de Jesús Martínez que con seis hombres del mismo Regimiento fuera á libertarlo, habiendo regresado quince minutos después, dando cuenta de que había recogido al Coronel herido y de que lo había dejado en el quicio de la Aduana; que el citado Teniente Coronel ordenó al que habla fuera por el Coronel y lo llevara á la trinchera, lo cual ejecutó y que allí fué recogido por el General Navarro; que como entre cinco y seis de la tarde el que declara notó que como á ciento cincuenta metros de la trinchera se movían unos bultos sospechosos y que habiendo salido á hacer un reconocimiento encontró que eran unos rebeldes heridos; que estando allí llegó el Capitán 2º del veintitres Batallón José A. Granados con un Subteniente y algunos Soldados; que con este personal recogieron los heridos, el armamento, municiones y unas bombas de mano, habiendo llevado todo á la trinchera; que el Teniente Coronel Jiménez ordenó al que habla fuera á dar parte de esto al Cuartel General, lo que hizo, habiéndole ordenado el General Navarro que se entregaran los heridos, armamento y municiones al Capitán del dieciocho Batallón Julián Jiménez; que como á las tres de la tarde de este mismo día nueve, el Teniente Coronel Jiménez ordenó al Capitán de su Regi-

miento Jesús Martínez fuera al Cuartel á ver el estado de la caballada, y que como dos horas después fué á la trinchera un Soldado á dar parte de que había sido herido el citado Capitán Martínez y llevado al Hospital en estado muy grave; que durante el tiempo que permanecieron en la trinchera recibían fuegos por frente y retaguardia habiendo sido necesario construir otra trinchera delante de la que ocupaban para colocar á la tropa en medio de las dos, no pudiendo contestar el fuego que recibían por retaguardia por haber ordenado terminante de no disparar al Norte por temor de que los proyectiles pasaran al lado americano; que el combate siguió todo el día y noche con un fuego muy nutrido por todos rumbos; que como á las siete de la noche el repetido Teniente Coronel Jiménez ordenó al que habla recogiera toda la gente de su Regimiento y con ella se reconcentrara al Cuartel que ocupaba; que una vez en él se procedió á abrir aspilleras en las bardas del corral en donde estaba la caballada, mandando una parte de la fuerza á la azotea para aspillarla para evitar una sorpresa; que el día diez continuó el fuego con la misma intensidad que el día anterior; que como entre ocho y nueve de la mañana, el que declara manifestó al Teniente Coronel Jiménez que la tropa pedía sus haberes que no había recibido la víspera, contestando el Teniente Coronel que no tenía dinero; pero si el que habla se resolvía á ir á ver al Capitán Martínez al Hospital y pedirselos, lo hiciera; que el declarante le dijo que iría siempre que el lo dispusiera, que fué al Hospital y que al pasar por una boca-calle recibió una herida en el talón del pié derecho por dos balazos en el mismo lugar; que ya no pudo regresar al Cuartel por haberle sido imposible andar quedándose en el Hospital; que como á las once de la mañana una fuerza de rebeldes tomó el Hospital que era defendido por unos voluntarios, y ahí manifestaron los rebeldes que la caída de la plaza era cuestión de horas pues que los federales habían abandonado las trincheras reconcentrándose en el Cuartel Federal y que como á la una de la tarde los mismos rebeldes llevaron la noticia de que habían tomado la plaza y que estaban presos el General con todos los Oficiales; que el declarante permaneció en el Hospital hasta la noche del dieciseis de Mayo en que se fugó de allí yéndose á El Paso, en donde se presentó al Consul Mexicano y permaneció hasta su regreso á la República. Preguntado diga si tuvo la tropa los alimentos necesarios y si hubo municiones suficientes; dijo: que los alimentos de su tropa fueron muy escasos, que solo tenían lo que se podían conseguir y que el agua iban á traerla á larga distancia bajo el fuego enemigo, por que la que surtía la Ciudad había sido cortada por el

enemigo desde el principio del combate; que las municiones no faltaron. Preguntado que actitud guardaron los habitantes de la Ciudad; dijo: que en General, pudo observar durante su permanencia en ella que eran hostiles para las fuerzas Federales. Preguntado diga en su concepto cual fué el motivo de la rendición; dijo: que cree fué por que el enemigo se aprovechó de la línea divisoria hacia donde no se podía hacer fuego y que habiéndose suspendido el fuego el enemigo se aprovechó de esta circunstancia metiéndose por el molino que está al Poniente, en donde dijeron al que habla que había unos voluntarios como vigilantes que fueron retirados de allí cuando se suspendió el fuego; que el ánimo de la tropa siempre fué bueno, pues ninguna trinchera defendida por Federales fué tomada. Preguntado diga si sabe si antes del combate entraron á la plaza algunos revolucionarios, dijo: que estando en el Paso, Texas, supo por unos Soldados de su Regimiento que venían con el enemigo por haber sido dispersos en Ciudad Guerrero que sí habían entrado bastante revolucionarios ocupando las casas de los suburbios. Preguntado diga si tiene algo que agregar ó quitar dijo: que nó, que lo dicho es la verdad en lo que se afirma y leída que le fué su declaración la ratificó, firmando con el Juez y Secretario. Doy fé

Declaración del Subteniente Federico Sanchez.

En la plaza de México á los cuatro días del mes de Octubre de mil novecientos once, presente el Subteniente del veinte Batallón, Federico Sánchez por citación que se le hizo, previa protesta de ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, fué interrogado por sus generales y dijo llamarse como queda escrito, natural de Santa Rosa, Oaxaca, de veintitres años de edad, soltero, militar. Preguntado diga si estuvo en Ciudad Juárez cuando se rindió esta plaza y por qué; contestó: que sí estuvo por que pertenecía al veinte Batallón que formaba parte de la Brigada que era á las órdenes del General Juan J. Navarro. Preguntado diga cuando comenzó el combate de Ciudad Juárez si desempeñó algunos servicios durante él y todo lo que sepa acerca del mismo; dijo: que no desempeñó ningún servicio durante el combate por que estando convaleciente de tifo se encontraba en una casa que había sido tomada como Hospital, pero que el día ocho de Mayo próximo pasado como á las diez y media de la mañana oyó que comenzó un tiroteo por el Poniente de la Población y que el fuego fué aumentando poco á poco; que no pudo observar nada por no haber salido de dicha casa; que como

entre cuatro y cinco de la tarde oyó que por el rumbo Oriente se dió el toque de alto el fuego cuyo toque fué repetido hacia el Poniente por varias veces, habiendo sido suspendido el fuego; el que se reanudó como una hora poco más ó menos después; que oyó decir que los rebeldes habían pedido armisticio y que debido á esto había sido suspendido el fuego; que al reanudarse se hizo muy nutrido, habiendo seguido así el resto de la tarde hasta las doce de noche en que disminuyó la intensidad; que como á las cuatro de la mañana del día siguiente oyó un fuego muy nutrido por el Sureste de la población, habiendo funcionado la ametralladora de la defensa; que como á las seis de la mañana se salió de la casa donde estaba y tomando su carabina y pistola se dirigió al Hospital junto con el Subteniente de su Batallón Pioquinto Gómez que también estaba convaleciente de tifo; que allí permanecieron todo el día agregándose á la fuerza de dicho Hospital; que por la tarde pudo observar grandes masas de rebeldes que por el Poniente avanzaban sobre la población, siendo rechazadas por la artillería de la defensa; que durante ese día el fuego se mantuvo nutrido especialmente por el Norte de la población, siendo rechazados por la artillería de la defensa; que como entre siete y ocho de la noche regresó á la casa que le servía de alojamiento junto también con el mismo Subteniente Gómez; que allí tomó sus alimentos y en seguida se pasó á la casa inmediata que le fué ofrecida para atenderlo, pues en vista del estado de debilidad en que se encontraba y la fatiga de ese día se puso enfermo teniendo que acostarse, permaneciendo en dicha casa toda la noche; que al día siguiente diez de Mayo pretendió ir al Cuartel de su Batallón lo que no pudo hacer por impedírsele un grupo de rebeldes que se escondía detrás de una casa y habiendo podido huir de estos se metió á la casa que le había servido de Hospital que como á las once de la mañana intentó nuevamente ir al Cuartel para dar aviso á los defensores de que en una de las casas se encontraban algunos revolucionarios, habiéndole sido imposible por encontrarse con nuevos grupos de rebeldes; que por tercera vez salió á la calle para ver si podía dar aviso al Hospital, no habiendo llegado á éste por haber observado que en él no había ya fuerzas Federales sino rebeldes; que regresó otra vez á la misma casa Hospital y que entre doce y una de la tarde entró un individuo á quien le suplicó el que habla le facilitara ropa de paisano para ver el medio de incorporarse á los suyos habiéndosela facilitado; que en estos momentos cesó el fuego y que estando las calles llenas de rebeldes, se vió precisado á salirse de la casa á medio vestir saltando unas bardas para no ser visto por los revolucionarios que ya entraban; que ya al verse en la

calle de paisano, se dirigió al Cuartel Federal y que á dos cuadras de él pudo observar que se izaba una bandera blanca en la parte alta del edificio por lo que supuso se habían rendido y que no pareciéndole conveniente llegar hasta el Cuartel en vista de hallarse en él ya los rebeldes, optó por recorrer los puestos que sabía eran defendidos por sus compañeros para incorporarse á ellos, habiendo sido esto infructuoso, pues todas las posiciones ocupadas por los defensores el día anterior estaban ocupadas por los rebeldes; que oyó decir que unos federales corrían rumbo al Suroeste y que al querer salir del pueblo fué devuelto por una patrulla enemiga que cuidaba el perímetro de la población; que no sabiendo en esos momentos la suerte que corrían sus compañeros, sus Jefes y la tropa, se informó por unos rebeldes que estaban todos prisioneros incluso el General y que tardarían poco en ser fusilados; que en esos momentos que eran las dos de la tarde, resolvió ocultarse permaneciendo así hasta el día trece del mismo mes en que pudo salir de la plaza y pasar á El Paso, Texas, en donde se presentó al Cónsul Mexicano, quedando allí hasta que regresó á la República con el Señor General Navarro. Preguntado diga que actitud guardaban los habitantes de Ciudad Juárez durante el combate; dijo: que en general bastante hostil, pues lo prueba el fuego que hacían de las casas particulares y que luego que entraron los revolucionarios tuvo ocasión de ver que eran muy bien recibidos por los habitantes y aun supo que entre estos había muchos parientes de los revolucionarios. Preguntado diga si antes del combate entraron á la plaza algunos individuos del enemigo, dijo: que sólo tuvo noticia de que por Ciudad Juárez pasaban víveres de El Paso para el campamento de los rebeldes. Preguntado diga cual fué en su concepto la causa de la rendición, dijo: que en su concepto se debió á la facilidad que según supo tenían los rebeldes para introducir contrabandos de armas y municiones de los Estados Unidos del Norte, dada la poca vigilancia que los americanos ejercían para impedirlo, así como también á la superioridad numérica del enemigo que según informes que tomó de algunos revolucionarios eran más de cuatro mil hombres, mientras que la guarnición que defendía la plaza, según oyó decir, era de quinientos á seiscientos hombres, sin poder precisar el que habla el número por haber habido entrada y salida de fuerzas durante su enfermedad. Preguntado diga si tiene algo que agregar ó quitar á su declaración; dijo: que nó y leída que le fué la ratificó, firmando con el Juez y Secretario. Doy fé.

Declaración del Teniente Francisco G. Puga.

En la plaza de México á los cinco días del mes de Octubre de mil novecientos once, presente el Teniente del veinte Batallón, Francisco G. Puga por citación que se le hizo, previa protesta de ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, fué interrogado por sus generales y dijo llamarse como queda escrito, natural de Iturbide, Guanajuato, de veintiseis años de edad, soltero, militar. Preguntado diga si estuvo en Ciudad Juárez cuando se rindió esta plaza; dijo: que estando en la trinchera marcada en el croquis con el número uno con cincuenta hombres de su Batallón, á las órdenes del entonces Capitán 1º Agustín Estrada, el día ocho de Mayo próximo pasado como á las ocho de la mañana, comenzaron á oír los primeros disparos por el Poniente cayendo las balas cerca de la trinchera en que se encontraba; que el ataque se verificó entre nueve y diez de la mañana por el Poniente y Sur; que como á las nueve y media ordenó el Capitán Estrada al que habla que con diez hombres se colocara entre el costado Norte de la trinchera y el Río Bravo con el objeto de defender esa zona é impedir que el enemigo penetrara á la población por la margen derecha del río; que cumpliendo con la orden extendió sus hombres en tiradores y marchó, pero que al llegar al terreno que se le señaló se encontró con que el enemigo ya se estaba metiendo á la población por la citada margen; entonces mandó dar parte al Capitán Estrada de esto y de que el enemigo le hacía fuego muy nutrido y consultado si podía contestarlo, pues tenía orden de no hacerlo rumbo al Norte; se le contestó que no hiciera fuego en la citada dirección y se sostuviera donde estaba; que después de quince minutos, con un Sargento volvió el que habla á mandar parte igual al anterior, obteniendo por contestación que allí se sostuviera; que como el enemigo seguía entrando en gran cantidad y viendo el que habla que la trinchera corría peligro de ser envuelta y juzgando de su deber cortar el avance del enemigo, se lanzó con cinco hombres al río, pero que al caer al agua se le dificultó hacer fuego por la profundidad y además se vió entre dos fuegos del enemigo, agregándose á esto que también del lado americano le hicieron fuego, quizás más nutrido por que sabían que no se les contestaba; que en tales condiciones juzgó que el sacrificio no sería de ningún provecho y se salió del río teniendo que hacer hasta entonces fuego en la dirección que tenía prohibida para proteger su retirada, calculando que sólo por esta zona el enemigo pasaba de trescientos hombres; que al llegar al costado Norte de su trinchera se situó allí contestando el fue-

go enemigo, que era nutridísimo, y que poco después se presentó un Ayudante del General Navarro, con la orden de suspender el fuego, lo que fué obedecido inmediatamente por el Capitán Estrada. Que en vista de esto el enemigo avanzó resueltamente sobre la trinchera arrollando á los pocos defensores con que contaba y que cree el que habla que por esta razón comenzó á retirarse el citado Capitán pero sin comunicárselo á él; que estando casi desalojada la trinchera y penetrando á ella el enemigo, se retiró el declarante á las casas más próximas que se encontraban á retaguardia de la trinchera, reuniendo allí los elementos dispersos y que al preguntar por el Capitán Estrada un Soldado le dijo que de allí se había retirado sin saber para donde; que en esos momentos se presentó el Teniente Coronel Bátiz Jefe del Estado Mayor, á quien dió parte de lo ocurrido y quien le ordenó que tomara las casas con que se cubrían; que al empezarlo á hacer se presentó un correo con orden de que inmediatamente se presentara en la trinchera número dos para incorporarse al Capitán Estrada que allí se encontraba; que al punto cumplió la orden dando antes cuenta de ello al Teniente Coronel Bátiz; que al llegar á la citada trinchera se le ordenó que retrocediera para proteger un cañón que se dirigía, al parecer, al Puente Internacional; que después de haber caminado como seis cuadras se le ordenó se detuviera, disponiendo su gente para batir al enemigo de quien recibía fuegos; que en esta posición se mantuvo hasta que oyó cesar el fuego por toda la Ciudad, habiéndosele ordenado se retirara al Cuartel Federal como á las tres de la tarde, viendo que también se retiraba la fuerza de la trinchera número dos. Que como á las cuatro de la tarde se inició el ataque sobre el Cuartel bastante fuerte estando el que habla en la azotea defendiendo, habiéndose rechazado dicho ataque como á las seis de la tarde y permaneciendo en el mismo puesto hasta las diez de la noche que fué relevado. Que el día siguiente, nueve del mismo mayo, á la una de la mañana, se le ordenó relevara al Teniente Juan Lerdo de Tejada que se encontraba en las barricadas establecidas fuera del Cuartel; que permaneció allí hasta las cinco de la mañana hora en que se inició un ataque general por toda la población á juzgar por el fuego que se oía; que á esta hora se le ordenó tomara el mando de la fuerza de la azotea, contestando el fuego que no cesó de hacer el enemigo; que como á las once de la mañana salió con una fuerza á llevar parque al Hospital Militar volviendo á su puesto en la azotea; que como á las tres y media de la tarde se le ordenó tomara el mando de una fuerza para proteger un cañón que salía rumbo al interior de la Ciudad, el que se empleó en bombardear las

manzanas que ocupaba el Correo, las situadas á retaguardia de la Carcel Municipal, así como el molino que se encontraba cerca de la trinchera número uno, regresando al Cuartel como á las cinco y media de la tarde en que volvió á tomar el mando de la fuerza de la azotea, en donde permaneció toda la noche. Que al día siguiente, diez, al amanecer, no se oía muy nutrido el fuego; que como á las ocho y media de la mañana vió que se incorporaba el General Navarro con todas las fuerzas de la Ciudad y que se estuvo defendiendo el Cuartel hasta la una de la tarde, hora en que se efectuó la rendición, entró el enemigo y tomando á todos prisioneros. Que como á las cuatro de la tarde se presentó el Señor Francisco I. Madero, llevándose al Señor General Navarro, y á algunos Jefes y Oficiales, permaneciendo el que habla con la mayoría de los Oficiales presos en el Cuartel, hasta el día once del citado Mayo como á las once del día en que se les puso en libertad con la condición de no salir de Ciudad Juárez. Que en vista de que no contaba con recursos ningunos con que subsistir y viendo amenazada constantemente su vida, resolvió al día siguiente, doce, en unión del Teniente Enrique C. Martínez ir á El Paso, Texas, más como habían ofrecido no salir de Ciudad Juárez y no siendo posible recabar el permiso del Jefe de la Revolución por no poder verlo, obtuvieron un pase del Jefe Revolucionario Pascual Orozco, con cuyo documento se fueron á El Paso y permanecieron allí hasta que regresó á esta República el General Navarro con restos de la Brigada defensora. Preguntado diga cuál fué en su concepto el motivo de la rendición; dijo: que cree fué motivada por el número aplastante del enemigo, que calcula de cuatro á cinco mil hombres, la situación de Ciudad Juárez como pueblo fronterizo, la falta de víveres y agua para la Guarnición así como lo reducido de ésta; que ignora su número preciso pero cree no pasaba de seiscientos hombres, bien municionados, pues sabe que el enemigo se apoderó de una cantidad de municiones de fusil que ignora y que las municiones de Artillería estaban agotadas, habiendo como doscientas granadas pero de distinto calibre al de los cañones y del de estos sólo quedaron diez ó quince. Que los habitantes de la Plaza fueron hostiles, pues al comenzar el combate hacían fuego de las casas sobre las trincheras y que según informes que tiene el declarante, sabe que en los días del armisticio, penetraban individuos del enemigo con frecuencia á la Ciudad y además se les permitió sacar de la población para su campamento, toda clase de provisiones menos armamento, tocando en su tránsito la trinchera número uno en donde eran registrados los carros. Preguntado diga si tiene algo más que agregar ó quitar, dijo que no; que lo di-

cho es la verdad en lo que se afirma, y leída que le fué su declaración la ratificó firmando con el Juez y Secretario.—Doy fé.

Declaración del Capitán 2º del Veinte Batallón, Enrique C. Martínez.

En la Plaza de México á los seis días del mes de octubre de mil novecientos once, presente el Capitán 2º del Veinte Batallón, Enrique C. Martínez, por citación que se le hizo, previa la protesta de ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, fué interrogado por sus generales y dijo: llamarse como queda escrito, natural de Morelia, del Estado de Michoacán, de veintitres años de edad, soltero, militar. Preguntado diga si estuvo en Ciudad Juárez cuando se rindió esta Plaza; dijo: que sí porque pertenecía al Veinte Batallón que formaba parte de la Brigada que era á las órdenes del General Juan J. Navarro. Preguntado diga cuando comenzó el combate, los servicios que haya desempeñado en él y todo lo que sepa acerca del mismo; contestó: que el día ocho de Mayo próximo pasado, estando en el Cuartel Federal como á las ocho de la mañana, oyó que se rompió el fuego por el Poniente de la población; que inmediatamente se le ordenó se estableciera con una fuerza en la aspillerá de la pared del Cuartel que veía á dicho rumbo; que entre doce y una de la tarde llegaron al Cuartel unos heridos procedentes de la trinchera marcada con el núm. uno y que ordenó al que habla el Ayudante de su Batallón los llevara al Hospital, lo cual verificó regresando al Cuartel; que como entre dos y tres de la tarde lo mandaron recoger á unos Soldados dispersos pertenecientes á la citada trinchera, la que había sido desocupada por la fuerza que tenía á sus órdenes el Capitán Estrada, según oyó decir desde los principios del combate, por haber sido envuelta por el enemigo que se metió por la márgen derecha del Río Bravo; que recogió á los citados dispersos y los entregó al Subteniente Puga que se encontraba en las primeras casas del Poniente de la población regresando al Cuartel; que como á las cinco de la tarde estando en la puerta del Cuartel con otros Oficiales, vió una fuerte columna del enemigo que se metía á la población por el Noroeste y que habiéndose dado parte de esto al Cuartel General, ordenaron de este que no se les hiciera fuego, pues que los enviados de paz los habían de hacer salir; que como á las seis de la tarde, el que habla, por orden del Ayudante, fué á establecerse con diez hombres en una casa de frente al Cuartel; que pocos momentos después de comenzado el combate se oyó el toque de alto el fuego por el Oriente, repitiéndose dicho toque varias veces y por